

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2

—LBLA)

El Predicador 1
Problema

John Waddey

El Hombre de 4
la Casa

J. Noel Meri-
deth

Libre de sus 6
Ataduras
(Parte 2)

Jerry Falk

El Expositor

Vol. 26, Número 4

Julio-Agosto 2026

El Predicador Problema John Waddey



Sin duda, uno de los mayores tesoros de la Iglesia del Señor es su fiel predicador del evangelio. Las iglesias con buenos predicadores casi siempre son estables y permanecen en crecimiento. Las buenas obras florecen cuando hombres de Dios consagrados y piadosos se dedican a ellas. Sin embargo, también es cierto que los predicadores problemáticos son la mayor plaga de la Iglesia. Casi todas las Iglesias han tenido al menos un predicador así en su historia.

Debido a la influencia y posición de un predicador en nuestras congregaciones, es probable que un predicador problemático cause aflicción a la Iglesia a la que sirve. Para ayudar a los ancianos y congregaciones a evitar problemas tan dolorosos, quisiera se-

ñalar varias categorías indeseables de predicadores. Permítanme apresurarme a decir que no tengo en mente a aquellos hombres que proclaman fielmente la verdad de Dios en amor y al hacerlo provocan oposición de miembros mundanos y carnales (Efe. 4:15),

1. LOS FALSOS MAESTROS. Que un hombre diga “Soy predicador del evangelio” no significa necesariamente que lo sea. Siempre ha habido lobos con piel de cordero en el mundo de la predicación (Mat. 7:15). Ningún falso maestro se anunciará como tal, ni un apóstata admitirá voluntariamente su apartamiento.

Los apóstoles nos advirtieron repetidamente sobre estos predicadores perniciosos (Hech. 20:28-31; 1 Juan 9-11). Una congregación no debería tolerar a un hombre así entre sus miembros.

2. LOS REBELDES. Algunos hombres simplemente no pueden someterse a la autoridad de otros. A veces, se encuentra a un predicador con esta acti-

tud. Judas advirtió a los discípulos rebeldes del juicio que aguarda a quienes “rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (v. 8), y Samuel le recordó a Saúl que “como pecado de adivinación es la rebelión” (1 Sam. 15:23).

Estos predicadores han olvidado o rechazado el principio divino de que Dios hizo a los ancianos los supervisores de la Iglesia (Hech. 20:28; 1 Ped. 5:2). El mandato de “Obedecer a vuestros pastores, y sujetados a ellos...” (Heb. 13:17) es aplicable a todos los Cristianos, incluidos los predicadores. Por supuesto, ninguno de los rebeldes declarará abiertamente su rechazo a la autoridad. Intentará desacreditar a sus ancianos o intimidarlos de alguna manera. Algunos incluso ahora intentan demostrar que un predicador *no* está bajo la autoridad de los ancianos, que al menos es su igual. Tales hombres son un problema en potencia. Con frecuencia vemos a este tipo de hombres intentar derrocar y destituir a los ancianos, y no pocos lo

consiguen.

3. Hay PREDICADORES IMPENITENTES. Al igual que el resto de los mortales, los predicadores pecan y están destituidos de la gloria de Dios (Rom. 3:23). Al ser de carne y hueso, en ocasiones caen víctimas de las tentaciones de la vida. Al igual que entre los demás hermanos, a veces habrá algún predicador obstinado e impenitente. Incapaz, debido a su falso orgullo, de admitir su error, puede que se lleve consigo a un pequeño grupo de sus discípulos y funde una nueva congregación en lugar de arrepentirse. Cuántas congregaciones han tenido un comienzo tan *poco glorioso*. Puede que huya a una ciudad lejana y finja que nunca ha pasado nada, solo para estropear la vida de otra congregación.

Los Predicadores también deben arrepentirse o perecerán (Luc 13, 3). Aquellos que no lo hagan deben ser entregados "a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (1 Cor.5:5).

4. Ocasionalmente escuchamos hablar del PREDICADOR DESHONESTO. Judas fue uno de ellos. Robó del fondo de los discípulos (Juan 12:6). ¡Qué tragedia para la causa de Jesús que un discípulo tan prominente, que ejercía como ministro, sea descubierto malversando los fondos de la Iglesia! Puede que sea deshonesto en sus propias transacciones financieras.

Hemos conocido a hombres que representaban el reino de la verdad sin embargo, era adictos a la mentira. Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego (Apoc. 21:8), incluso aquellos que predicán con la elocuencia de Apolos.



5. Hay hombres que AMAN Y ANHELAN EL PODER. Incapaces de encontrarlo en otro lugar, lo buscan en el púlpito. Nadie sabe tanto como ellos, nadie es tan sensato en su opinión. Deben controlarlo todo o lo arruinarán. Pisotean los derechos de los demás y aplastan toda oposición. Una vez escuche a un hermano decir "Si alguien dirige esta Iglesia, seré yo". Como Diótrefes, les encanta tener la preeminencia (3 Juan 9).

Dondequiera que trabaje este tipo de hermano, la Iglesia se someterá a su voluntad o se marchará furioso. Si ninguna de las dos cosas ocurre, tal vez tengan que pedirle que se vaya en lugar de soportar la constante lucha que se producirá.

6. De vez en cuando nos encontramos con un predicador que simplemente **NO LOGRA LLEVARSE BIEN CON LAS PERSONAS.** Puede ser fiel a la verdad. Puede ser un predicador capaz. Pero siempre está en desacuer-

Algunos, cuya formación inicial fue deficiente, pueden beneficiarse de libros sobre relaciones humanas, como "Cómo ganar amigos e influir en las personas" de Dale Carnegie. Salomón escribió: "El que tiene amigos debe mostrarse amigable" (Prov. 18:24 KJV). La regla de oro de nuestro Señor es la base de todas las buenas relaciones sociales. Un hombre cuyo trabajo principal consiste en tratar con personas no puede permitirse el lujo de descuidar este aspecto crucial.

7. Las Iglesias sufren por culpa de PREDICADORES SÁDICOS al predicar, enseñar y tratar con la gente. Hay hombres que parecen disfrutar intimidando y humillando a los hermanos. Sienten placer al humillar públicamente tanto a hermanos como a pecadores. Te instan a que traigas a tu vecino bautista y luego proceden a atacarlo sin piedad. No muestran consideración ni tacto.

do con alguien. Este es un caso lamentable, porque hombres talentosos se ven seriamente perjudicados por este problema. De hecho, obliga a muchos a abandonar el campo de la predicación. Generalmente se trata de un problema de personalidad. O son demasiado sensibles a las críticas ajenas o son excesivamente agresivos.

Para algunos, el problema radica en la comunicación. Saben qué decir, pero no han aprendido a expresarlo adecuadamente para lograr el resultado deseado. Quienes padecen trastornos graves de la personalidad probablemente necesiten terapia profesional para superar este problema.

Para ellos, eso es debilidad. El ridículo de los sectarios, los insultos poco diplomáticos y el lenguaje vengativo forman parte de su repertorio. Un hermano solía decir a su audiencia: "Si no estás de acuerdo con mi predicación, o eres mezquino o eres ignorante".

te". La mayoría de los hermanos han superado este tipo de predicación tan baja. ¿Cómo podría edificar? La verdad debe predicarse con amor (Efe. 4:15). En nuestra labor para Cristo debemos ser astutos como serpientes e inofensivos como palomas (Mat. 10:16). Pablo aconsejó a Timoteo: "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable con todos... que con mansedumbre corrija a los que se oponen..." (2 Tim. 4:24-25). Con este enfoque tan desagradable, puede que ganemos la discusión, pero generalmente perdemos el alma. Tal predicación debería ser condenada. Es dañina y destructiva. Los creyentes que crecen bajo su influencia suelen quedar espiritualmente corrompidos por ella.

8. Algunas veces vemos Predicadores que buscan Estatus.

Nunca permanecen en una congregación el tiempo suficiente para realizar una gran labor porque buscan constantemente ascender. Un salario más alto y congregaciones más grandes les importan más que el bienestar de la Iglesia en la que trabajan actualmente. Puede que una congregación haya gastado 2, 000 dólares en su traslado y haya invertido mucho dinero en preparar su casa. Pero él no puede permitirse perder esta oportunidad ofrecida, así que se marchan.

Siempre surge esa pregunta inquietante: después de alcanzar la grandeza, ¿Adónde va un

predicador? Muchos abandonan el púlpito para dedicarse a trabajos más seculares. Como bien dijo un reconocido ex-predicador: "Después de predicar en la congregación _____ en Texas, ¿Adónde puedes ir?".

9. Cada Generación produce personas que buscan llamar la Atención.

La Iglesia también recibe su parte. Para alimentar su ego, recurren a toda clase de trucos y artimañas para ganarse la admiración de la gente. Puede ser un estilo de vestir extravagante; puede ser un estilo de vida ostentoso. Con frecuencia es un estilo de sermones pomposos. Para algunos, es un flujo interminable de historias graciosas para lograr que la audiencia reaccione, pero que ahoga y oculta la preciosa Palabra de Dios. Tales egocéntricos necesitan estudiar al inimitable Pablo. "Así que, hermanos, cuando fui a vosotros par anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabra ni de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:1-2).

El fanfarrón, el payaso y el presumido parecen extrañamente fuera de lugar junto a los grandes hombres de Dios de la Biblia.

10. No Podemos pasar por alto al Predicador Aficionado. Es aquel que se obsesiona

solo con un tema que lo lleva hasta el extremo. Si bien puede tratarse de un punto válido que enseña, se desequilibra y se vuelve parcial al tratar con él. Lo más habitual es que piense que es el único que tiene razón en ese asunto concreto que le ocupa la mente. A veces, piensa que es el único que ve su tema favorito, descuidando otras áreas importantes de la enseñanza, y sus oyentes pierden el interés en asistir a sus sermones y clases. Con frecuencia, se exalta tanto que imagina que todos los que no comparten su entusiasmo son enemigos de Cristo.

La mayoría de los predicadores que se oponen a algo padecieron primero esta enfermedad y luego se lanzaron a defender su tema peculiar. Los predicadores sensatos predicarán todo el consejo de Dios (Hech. 20:28). Nunca ocultarán nada que sea provechoso a sus hermanos (Hech. 20:20). Pero un predicador que lo hace por afición es como "gotera continua en tiempo de lluvia" (Prov. 27:15).

11. Por Último, Observemos al Predicador que actúa como Promotor.

Se reconoce que, en cierto sentido, todo predicador debe promover la causa de Cristo y todas las buenas obras. Pero pienso en el hermano que que se promociona a sí mismo o a su proyecto favorito. Algunos hombres utilizan sus contactos en la Igle-

sia para impulsar sus propios intereses comerciales. Algunos siempre tienen un gran proyecto que promover y son tan entusiastas que, si no apoyas su proyecto predilecto, eres sospechoso, por decir lo menos.

Ciertamente, no nos oponemos a que un hermano nos recomiende una buena obra en la que ayudar o nos anime a hacerlo. No nos molesta que un hermano venda sus libros, discos o kits para ganar almas. Pero cuando se aprovecha de una audiencia cautiva y utiliza técnicas de venta sutiles para obligarlos a comprar, está fuera de lugar. Es incorrecto hacer mercadería de los hermanos (1 Ped. 2:3), y Pablo advierte sobre "los hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia" (1 Tim. 6:5).

La Iglesia necesita miles de predicadores del Evangelio. Pero no necesita de aquellos que le causan daño y vergüenza. Que Dios la libre de quienes lo hacen. Que nosotros, los que predicamos, nos "examinemos a nosotros mismos" cada día para ver si estamos verdaderamente en la fe (1 Cor. 13:5). Que honremos a nuestro Salvador y respetemos su santa Iglesia, y seamos buenos ministros de Cristo Jesús, nutridos con las palabras de la fe (1 Tim. 4:6).

— Fuente: **The Work of a Preacher**, Copilado por Barry Cunningham, Págs.38-41 (1984)

El Hombre de la Casa

J. Noel Merideth

Siempre estaré buscando un artículo para ayudar a los predicadores a enfocar mejor su trabajo en el pulpito y fuera de él. John Waddey (1938-2014) en su corto artículo

El Predicador Problema observa a 11 clases de predicadores no solamente ineficientes para hacer la obra del Reino sino moral y espiritualmente corruptos. Aunque su repaso es muy breve sus observaciones son muy validas y provechosas.

El Hombre de la Casa, por el hermano J. Noel Merideth (1941-1992) señala y describe al hombre de la casa que es un responsable padre y marido en un hogar gobernado por las Escrituras. Él destaca como Cristo es para el marido un modelo a seguir en su cuidado sacrificial, purificador, tierno y proveedor para cuidar y proteger a su familia. **Libre de sus Ataduras** (Parte 2) por el hermano Jerry Falk. Es la segunda y última parte de una lectura (conferencia) que el autor expuso en las lecturas anuales del Colegio Florida en 2019 bajo el tema general, *The Works No One Else Did. (Las Obras que Nadie Más Hizo)*.

Es esperado que los lectores de este periódico mayormente digital encuentren algo provechoso y algo digno para pensar, analizar y exponer en sus lecciones.

David le dijo a su hijo Salomón, "esfuérzate, y sé hombre" (1 Rey.2:1-2). Pablo dice que cuando él era niño, habla, pensaba y juzgaba como niño "mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño" (1 Cor.13:11). Un hombre debiera madurar tanto en su mente como en su cuerpo y así lo declaran las Escrituras "maduros en la forma de pensar" (1 Cor.14:20). El verdadero hombre tiene a Dios como su Padre, a Cristo como su Salvador, a los santos como sus hermanos y todos los que le necesiten, sus amigos.

Él debe ser un hombre de integridad moral, valor, conocimiento, auto control, paciencia, piedad y amor. Un buen hombre es lo suficientemente fuerte para ser amable. "lo que es deseable a un hombre es su bondad" (Prov.19:22-LBLA).

Este hombre vive de tal manera que cuando mira a su esposa al otro lado de la mesa, quien ha sido una bendición para su vida, no tiene nada que ocultar. Es lo suficientemente joven como para reír con los niños pequeños, lo suficiente-

mente comprensivo como para ser considerado con la los ancianos, y cuando duerme por la noche, lo hace con la conciencia tranquila.

Cuando Dios creó los cielos y la tierra y en seguida al hombre, aun faltaba algo. Dios dijo, "No es

El marido debe amar a su esposa "así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (v.25). Esta es la esencia del mandato divino para el esposo en la familia. **Este amor es un amor sacrificial** en su misma naturaleza. El marido debe estar dis-

puesto a sacrificarse por su esposa tal como Cristo se sacrificó por ella.

El amor del marido debe ser un amor purificador. Cristo limpia y consagra a la Iglesia por medio del lavamiento en



bueno que el hombre éste solo; le haré ayuda idónea para él" (Gen.2:18). De modo que la mujer fue creada para que fuera su compañera idónea. La mujer es la compañera del hombre para entenderlo, para multiplicar sus alegrías, para dividir sus tristezas, para eliminar la soledad, y para añadir a su efectividad.

El marido es la cabeza de la esposa, como Cristo es también la cabeza de la Iglesia (Efe.5:23; 1 Cor.11:3). Pablo compara la relación entre el marido y la esposa a la relación entre Cristo y Su Iglesia (Efe.5:25-32).

agua en el día cuando cada miembro es bautizado en Crist (Tito 3:5). Todo amor que arrastra a una persona al pecado es un amor falso. Todo amor que, en lugar de refinar el carácter, lo endurece, no es amor verdadero.

Todo amor que arrastra a una persona al pecado es un amor falso. Todo amor que, en lugar de refinar el carácter, lo endurece, no es amor verdadero. El marido que ama a su esposa no debilita su fibra moral ni corrompe su espirituali-

dad. El amor verdadero es el más grande limpiador y purificador de toda la vida y la esposa se convierte en una mejor persona como una consecuencia de haberse casado con un buen marido (cf. Prov.31:25-29).

El marido debe amar a su esposa con **un amor tierno**. Los maridos deben amar a sus propias esposas como a sus mismos cuerpos, "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Efe.5:28). Pedro escribió, "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como un vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida" (1 Ped.3:7).

Hay algo malo cuando un hombre considera a su esposa simplemente como alguien que cocina sus comidas, lava su ropa, limpia su casa y cría a sus hijos. Él debiera realmente cuidar a su esposa y mostrarle que él la ama. El debiera ser cuidadoso de las necesidades femeninas de su esposa tal como se preocupa por las necesidades de su cuerpo masculino.

Un anciano granjero Noruego llevaba veinticinco años casado. Una mañana, después de terminar sus tareas, llegó a casa y descubrió que su esposa no había preparado el desayuno. Al preguntarle qué le pasaba, la encontró llorando: "¿Qué te ocurre?" "Oh, estaba pen-

sando, Hans, "¡Que nunca me dices que me quieres!". Él respondió: "Mira, mujer, me casé contigo hace veinticinco años y te dije entonces que te quería, y si algo cambia, ¡te lo haré saber!" Eso quizás fue suficiente para él, pero no para su esposa — ella necesitaba que le dijera que la quería.

El amor del marido por su esposa debe ser **un amor que los una**. Cuando un hombre se casa con su esposa, él deja a padre y madre y se une a su esposa y los dos se convierten en una sola carne (Mat.19:5-6). Él debe unirse a su esposa como los miembros de la Iglesia de unen a Cristo.

No es bueno que un marido siga atado a las faldas de su madre, sometido a todos sus caprichos. Tampoco lo es que una joven esposa siga dependiendo de su madre, hasta el punto de que su marido se sienta como un extraño. Muchos hogares se ven afectados por problemas con los suegros. En un ambiente así, ni la esposa ni el marido pueden ser felices y el hogar no puede ser realmente como Dios lo describe en Su Palabra, con el marido como cabeza de familia y la esposa como su compañera dispuesta y alegre. Las palabras de Dios son para el bien de la familia, "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" (Mat.19:5).

Todo hombre sano y capaz de trabajar **proveerá a su familia** y se asegurará de que disponga de lo necesario para vivir.

Un marido derrochador o una mujer poco ahorradora pueden afectar negativamente a la felicidad y el éxito de una familia. La mujer quejumbrosa y nunca satisfecha tiene un efecto desalentador sobre su marido. Mujeres como "Dora siempre exigente" y la señora con la actitud de "Yo tomaré el control" han destrozado más de un hogar.

Ambos le marido y la esposa necesitan aprender que "gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento" (1 Tim.6:6-8; cf. Heb.13:5). Y ambos necesitan a aprender a vivir dentro de su presupuesto. Alguien ha dicho que cuando tus gastos superan tus ingresos, entonces tus gastos de mantenimiento son tu perdición.

El marido debe proveer la instrucción religiosa y el liderazgo espiritual para su familia. Abraham fue un gran padre en los tiempos del Antiguo Testamento. El Señor dijo de él "Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él" (Gén.18:19).

Los hijos son "herencia de Jehová" (Sal.127:3) y los padres deben criarlos "en la disciplina y amonestación del Señor" (Efe.6:4). Un padre exitoso disciplinará a sus hijos en amor "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige" (Prov.13:24).

Eli fue un padre pésimo; falló en disciplinar a sus hijos. Dios le dijo: "Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la

iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado" (1 Sam.3:13).

Algunos padres defienten a sus hijos a pesar de las advertencias válidas de vecinos, maestros, policías y predicadores. Cuando el niño se mete en serios problemas, estos padres suelen disculparse diciendo: "Nunca pude hacer nada con él" Esos padres deberían prepararse para una vida de sufrimiento; seguramente lo tendrán en abundancia.

Cuando a un padre lo que más le preocupa es ganar dinero y a una esposa lo que más le preocupa es que sus hijos tengan un estatus social, es inevitable que surjan problemas graves y profundos. A veces, los problemas no se manifiestan hasta más adelante, pero acabarán apareciendo.

Hay padres que, al llegar a la vejez, se dan cuenta de que sus hijos ya no se interesan por la Iglesia del Señor y van camino de la perdición eterna. En nuestra sociedad mundana y materialista, debemos anteponer lo espiritual a lo material en nuestros hogares.

Los balances para los hijos de Dios son muy claros: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas serán añadidas" (Mat.6:33). "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Col.3:1-2).

— Fuente: **Defender**, Vol.LV, Num.6, Junio 2026; Págs.5-7

Libre de sus Ataduras

Jerry Falk (Parte 2)

(El artículo continua sin previa introducción donde este terminó en la pasada edición de Marzo-Abril — **El Editor**).

El hijo de David, Salomón, también hizo una declaración similar cuando bendijo a la asamblea de Israel en la dedicación del templo (1 Rey. 8:55 y siguientes). Años después, durante la época del Reino dividido, el rey Asa dijo a Judá: “ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes” (2 Crón.14:7).

La declaración de Asa, al igual que la de otros personajes del Antiguo Testamento, demuestra que el reposo que Dios prometió a los Israelitas era condicional. Lo disfrutarían mientras siguieran buscándolo y obedeciendo Su voluntad. Lamentablemente, en tiempos del profeta Isaías, el pueblo ya no deseaba la bendición del reposo. Isaías, junto con otros profetas fieles, les dijo: “Éste es el reposo; dad reposo al cansado”; y éste es el reposo; mas no quisieron oír (Isa. 28:12). En otro pasaje, el profeta dice: “Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En el descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y la confianza está vuestra fortaleza. Y no quisis-

teis” (Isa.30:15). Jeremías exhortó de manera similar: “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él; y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jer. 6:16). Lamentablemente, se negaron.

Por el contrario, a pesar de su prolongada y debilitante condición, la mujer de nuestra historia era una de las asistentes a la sinagoga que escuchaba las enseñanzas del Señor. Mientras los líderes religiosos buscaban destruir a Cristo (Mat. 12:14; Mar. 3:6; Luc. 6:11; Juan 5:16; 7:19, 23), esta alma enferma lo buscaba.

Quizás ella había escuchado la invitación de Jesús: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo les haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para sus almas. porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mat. 11:28-30). El Señor reconoció que “queda un reposo para el pueblo de Dios” (Heb. 4:9) y que esta mujer, “hija de Abraham” (Luc. 13:16), podía disfrutarlo.

Comprendió que no se trataba del séptimo día, observado erróneamente por los Judíos durante quince siglos. También se dio cuenta de que no era

la tierra de Canaán. Quienientos años después de que Josué entregara la posesión a los Israelitas, el rey David habló de otro descanso para los creyentes (Heb. 4:3-11; Salmo 95:7-11). El Señor sabía que el sábado y la Tierra Prometida eran meras sombras del descanso eterno de Dios.

Lucas 13:12 dice: “Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios”. ¡Qué revitalizante y liberador debió ser para esta mujer ser finalmente curada! Cualquier intento de expresar su alegría sería insuficiente. Por primera vez en dieciocho años, finalmente encontró descanso de su aflicción física. Sin embargo, el tratamiento del Gran Médico no habría estado completo sin una liberación espiritual del gran opresor de toda la humanidad.

El Sábado debía ser más que un simple día de reposo. También debía ser un tiempo de recuerdo, un tiempo para recordar que eran un pueblo rescatado y que Dios era su Libertador (Éxo. 15:13; 18:8-10). Dios escogió a los Judíos como su pueblo, no porque fueran más poderosos o numerosos que los demás, sino porque el Señor los amaba y los redimió de la

opresión en Egipto (Deut. 7:6-8).

En la segunda repetición de la Ley, Moisés recuerda al pueblo que debe guardar “el día de reposo para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado... para que descansen tu siervo y tu sierva como tú” (Deut 5:12-14). Sin embargo, en esta reiteración de la Ley, añade: “Acuérdate que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo” (v 15).

Además de abstenerse de trabajar en Sábado, los Israelitas debían recordar dos cosas: (1) que ellos (o sus antepasados) habían sido esclavos en Egipto y (2) que Dios los había liberado de su terrible cautiverio con Su gran poder. Los hijos de Israel anhelarían regresar a Egipto (Éxo. 16:3; Núm. 11:5), engañándose a sí mismos al creer que estarían mejor allí, pero Dios continuó llamándolo “casa de servidumbre” (Éxo. 13:3, 14; cf. 20:2; Deut. 5:6; 6:12; 7:8; 8:14; 13:5, 10; Jue. 6:8; Miq. 6:4). Antes de ser liberados de su cruel cautiverio, “Israel realizaba trabajos forzados y era tratado como una población esclava”.¹⁶ La razón para recordar su humilde condición de siervos del Faraón era evitar que volvieran a una situación similar (o peor). Como bien escribió George Santayana: “Quienes no recuerdan el pasado, están

condenados a repetirlo¹⁷ Asimismo, el Año Sabático (*es decir*, el Año de Liberación o Remisión) se asociaba no solo con dejar descansar la tierra cada siete años (Lev. 25:1-7), como hemos visto anteriormente, sino también con la liberación de propiedades o esclavos. Sobre esto, Moisés le dijo al pueblo en la segunda repetición de la Ley: "Cada siete años harás remisión. Esta es la manera de la remisión. Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová. Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano, para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión" (Deut. 15:1 y siguientes). Más adelante en el mismo capítulo dice:

Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiese servido seis años, al séptimo le despedirás libre. Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías. Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiese bendecido. Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que

Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy" (vv.12-15).

Por consiguiente, Éxodo 21:2 dice: "Si compras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde". En este pasaje, "se supone que el término seis años se refiere a los años sabáticos".¹⁸

Cabe destacar también que la conmemoración del cautiverio de Israel en Egipto y/o la proclamación de su liberación estaban asociadas con la Pascua, la Fiesta de las Semanas (*es decir*, Pentecostés) y los Siete Sábados de los Años o el Jubileo. Respecto a la Pascua, Éxodo 12:42 dice: "Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones" Sobre la celebración de la Fiesta de las Semanas, Deuteronomio 16:12 dice: "Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos".

Al año siguiente a los Siete Sábados de Años, o Jubileo, los Israelitas debían cancelar todas sus deudas, devolver a sus dueños originales las tierras que habían vendido y liberar a todos los esclavos Hebreos. Moisés les dijo: "Y sacrificarás el año cincuenta, y pregonarás libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será

jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos" (Lev.25:10).

Después de las instrucciones sobre la liberación de la propiedad, «viene la ley para la liberación de todos los israelitas que fueron vendidos como siervos [a otros israelitas o a los que residían con ellos], en el año del jubileo, si no fueron redimidos antes¹⁹ En relación con la liberación de los esclavos Hebreos en el jubileo, Dios les recuerda al pueblo: "Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daos la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios" (v. 38) y, de nuevo, "Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto" (v. 42).

Las señales y prodigios que Jehová realizó en Egipto demostraron que también tenía el poder de redimir a los Israelitas de la esclavitud Egipcia y guiarlos a la Tierra Prometida. Dios era plenamente capaz de salvarlos y lo hizo según Su plan y de la manera que Él, con su sabiduría, eligió. De igual modo, Jesús eligió "liberar" (Luc. 13:12, 16 — NIV) a esta mujer de su enfermedad en Sábado.

No era el momento más oportuno para el Señor, considerando que esto le acarrearía mayor oposición, pero el séptimo día era el mejor momento para demostrar a los Judíos que Él era el

Redentor de Israel y que podía rescatarlos de la esclavitud del pecado. Su capacidad para liberar milagrosamente a la mujer de la esclavitud física indicaba que también podía liberarla (y a ellos) espiritualmente del poder de Satanás y ofrecerles verdadero descanso.

Cuando Jesús fue a su ciudad natal de Nazaret y día de reposo" (Luc. 4:16), se puso de pie para leer y alguien le entregó un rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló y leyó la parte que dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor" (vv. 18 y siguientes; cf. Isa. 61.1s). Casi treinta años antes, Zacarías, padre de Juan el Bautista, alabó a Dios, diciendo:

Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo, Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo. Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que me aborrecieron; Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordarse de su santo pacto; Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había de conceder, Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos En Santidad

17. G. Santayana, *The Life of Reason or the Phases of Human Progress* (Charles Scribner's Sons, 1905), 285.

18. A. Clarke, *The Holy Bible, Containing the Old and New Testaments. A Commentary and Critical Notes* (G. Lane & P. P. Sandford, 1843), 1:408).

19. M. Henry, *An Exposition of the Old and New Testament with Practical Remarks and Observations* (Ed. Barrington & Geo. D. Haswell, 1828), 1:449.

20. J. Gill, *Exposition of the Old and New Testament: Luke* (The Baptist standard Bearer, Inc, 1999), 371.

— Fuente:

The Works No Else Did, The Miracles of Jesus

Florida Colleague Annual Lectures, February 4-7, 2019, (Págs. 95-109).

EL EXPOSITOR

es una Publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Editor, Armando Ramírez 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México. E-Mail:

Armandokat-tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en el sitio:

<https://www.elexpositorpublica.com>

Y en justicia delante de él, todos nuestros días. (Luc.1:68-75).

Así como a los Israelitas se les ordenó liberar a los esclavos Hebreos en el Año Sabático (Deut. 15:12-15) y en el Jubileo, Jesús deseaba liberar a esta mujer (y a otras) de la esclavitud de Satanás y del pecado. ¡Estos son los verdaderos enemigos de Dios! Solo Jesús podía rescatarla "del dominio de las tinieblas" (Col 1:13) y llevarla a su reino eterno. De igual modo, al entregarse por nuestros pecados, es capaz para "librarnos del presente este siglo malo" (Gal 1:4).

El principal de la sinagoga fue incapaz de ver más allá de su interpretación distorsionada de la Ley y comprender que Jesús había elegido el momento oportuno para liberar a esta mujer de la esclavitud de Satanás. Era el momento adecuado porque el Sábado no era solo para descansar, sino también para liberar. Era el momento adecuado porque se trataba de compasión, algo de lo que carecían los líderes religiosos (Mat 23:23).

Esta alma afligida era mucho más valiosa que un animal del corral (Luc. 13:15). Era una "hija de Abraham" (v. 16). Ser descendiente del padre de los Judíos implicaba mucho más que una simple profesión de fe. Significaba hacer "las obras de Abraham" (Juan 8:39). No era realmente importante ser descendiente físico del patriarca, porque "Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras (Lucas 3:8).

Lo importante era una fe activa y sumisa en el Gran Redentor que había entrado en su sinagoga aquel Sábado. Solo cuando la fe lleva a la obediencia humilde se puede ser un verdadero descendiente de Abraham (cf. Gál. 3:26-29; Luc. 16:19-31; 19:1-10).

Completamente incapaz de responder a las preguntas del Señor, Lucas 13:17 nos dice que "Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él" Jesús no solo hizo callar al principal de la sinagoga, sino también a "Los escribas y Fariseos que estaban allí, quienes lo seguían a dondequiera que iba y eran sus enemigos implacables"²⁰.

Al final, la verdad siempre triunfará sobre la falsedad, sin importar la oposición que encuentre.

Jesús tiene el poder de liberarnos de la "casa de la esclavitud" hoy y guiarnos a la tierra del verdadero descanso. Como en el caso de la mujer atada de Lucas 13, Él continúa llamándonos hoy por medio del evangelio (2 Tes. 2:14).

Sin importar los años que hayamos estado esclavizados por el pecado, Él espera pacientemente a que nos acerquemos para devolvernos a la plena filiación.

— Bibliografía:

1. Todas las referencias serán tomadas de la versión NASB 1995, Edición Actualizada a menos que se indique lo contrario.

2. J. Gill, *Exposition of the Old and New Testaments: Luke* (The Baptist Standard Bearer, Inc. 1999), 357).

3. A. Gawande, *Being Mortal: Medicine and What Matters in the End* (Metropolitan Books 2014), 32.

4. G. J. Gleich, "Eosinophilia-Myalgia Syndrome", *Apfed.org* Agosto 13, 2018, <<http://apfed.org/about-ead/eosinophilia-myalgia-syndrome/>>

5. J. T. Carroll, *Luke: A Commentary* (Westminster John Knox Press 2012,) 282.

6. J. H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (American Book Company 1889), 600.

7. *Ibid.*

8. *Ibid.*

9. "Synagogue" *Britannica.com*, Agosto 13, 2018, <<http://Britannica.com/topic/synagogue>>

10. H. Meyer, *Critical and Exegetical Handbook to the Gospel of Matthew* (Funk & Wagnalls, 1884), 106.

11. J. Gill, *Luke*, 357-58.

12. G. Rawlison, *Exodus, Vol.1. The Pulpit Commentary* (Funk & Wagnalls, 1880), 148.

13. C. F. Keil and F. Delitzsch, *Biblical Commentary on the Old Testament*, Trans. J. Martin (T. and T. Clark, 1864), 2:119.

14. W. Gesenius and S. Tregelles, *Genesis's Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures* (Samuel Bagster & Sons Limited, 1857), 539.

15. J. S. Excell, *Homiletical Commentary on the Book of Genesis. The Preacher's Complete Homiletical Commentary on the Old Testament* (Funk & Wagnalls, 1892), 96.

16. C. F. Keil and F. Deitzsch, *Biblical Commentary*, 2:34.